

¿Trasvases ahora?

Cada cierto tiempo corresponde que asuntos que preocupan a nuestra sociedad adquieran protagonismo mediático. Como los ritmos de la vida: “ahora sí toca, ahora no toca”. La persona que se acordase, ahora, de pedir agua trasvasada sería tomada a cachondeo. ¿Acaso es más fácil pedir trasvases que tomar medidas para ser autosuficientes en nuestro consumo? Debe ser eso.

¿Cuánto tiempo hace que nuestro Andarax no deja de bajar con agua hasta la desembocadura? ¿Quién no ha disfrutado con las imágenes, distribuidas por internet, mediante correos electrónicos que no dejan de circular o publicadas en este mismo diario, de un paisano que bajó diez kilómetros en canoa a, desde Instinción a Terque? No estamos en una época “como cualquier otra”.

No hay más que mirar las aguas de nuestra bahía en las proximidades de la desembocadura para descubrir que ese color se debe a la vida del río. Es más, si aún alguien no ha disfrutado de la imagen que desde la Sierra de Enix se puede disfrutar del recorrido final del Andarax cuando se abre paso entre las Sierras de Alhamilla y de Gádor, dibujando el delta sobre el que se asienta la capital... ¡que lo haga!

Es un disfrute la contemplación de esa realidad. Pero es necesario que hagamos otra cosa; no podemos contemplar la actuación de la naturaleza... como si es que alguna vez hubiese dejado de hacerlo. Es cuestión de escalas: que no nos dé tiempo a ver cómo evoluciona un delta, no implica que esté estático.

Lo curioso es que tampoco evolucionemos las personas que vemos que este río nuestro también es el que ha estado años sin una “gotica de agua”; años en los cuales había quien consideraba imprescindible clamar cómo era posible que el Ebro “tirase” el agua al mar. Alguien podría haber propuesto, en coherencia, hablar ya de cloacas más que de desembocaduras.

¿Las personas que viven de la agricultura, plantaciones de arrozales, por ejemplo, piensan que el Ebro “tira” su agua al mar? Aún estamos a tiempo, la Historia no se para: mediante conveniente sistema de retenciones a lo largo del curso del río, maximicemos un aprovechamiento de esas aguas del Andarax que, en cualquier caso, al ir al mar, seguro que también cumple una función importantísima para el ciclo biológico.

Es natural acordarse de santa Bárbara sólo cuando truena, pero dejar que pasen los años sin que nos hagamos conscientes de que las características de nuestros ríos no las estamos aprovechando, es una característica a cambiar. Y gracias a que por aquí las precipitaciones, aunque tres veces más elevadas que la media acumulada, están cayendo “a gusto de todas”, ¡que si no...!

Fecha: 08/03/10

*Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*